

Michel Cavillac, Gueux et marchands dans le «Guzmán de Alfarache»(1599-1604): Roman picaresque et mentalité bourgeoise dans l'Espagne du Siècle d'Or.

[Download Here](#)

[en fr](#)



[Persée Portail](#) [Persée](#) [Perséides](#) [Data](#) [Persée Blog](#)



[Parcourir les collections](#)

Rechercher dans tout Pe



BULLETIN HISPANIQUE

PUBLIÉ AVEC LE CONCOURS
DU CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

Fondé en 1898-1899
par G. Cirot, E. Mérimée, A. Morel-Fatio, P. Paris, G. Radet

TOME LXXXVIII - N° 1-2 - Janvier-Juin 1986



ÉDITIONS BIÈRE
18 A 22, RUE DU PEUGEOT, BORDEAUX

ISSN : 0291-8927

Michel Cavillac, *Gueux et marchands dans le « Guzmán de Alfarache » (1599-1604) : Roman picaresque et mentalité bourgeoise dans l'Espagne du Siècle d'Or.*

[compte-rendu]



Casanova Wilfredo

Bulletin hispanique Année 1986 88-1-2 pp. 248-253

- [Référence bibliographique](#)

Casanova Wilfredo. Michel Cavillac, *Gueux et marchands dans le « Guzmán de Alfarache » (1599-1604) : Roman picaresque et mentalité bourgeoise dans l'Espagne du Siècle d'Or.*
In: *Bulletin Hispanique*, tome 88, n°1-2, 1986. pp. 248-253.

www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1986_num_88_1_4587_t1_0248_0000_2

- [BibTex](#)
- [RefWorks](#)
- [RIS \(ProCite, Endnote, ...\)](#)

Texte intégral

1.

Institut d'Études ibériques et ibéro-américaines de l'université de Bordeaux, 1983, 24 x 15,5 cm., 468 p., index (ISBN 2-85276-017-7).

Con la nueva lectura que Michel Cavillac nos propone del Guzmán de Alfarache, la ya extensa bibliografía de esta obra maestra se enriquece con el aporte de una investigación que hace progresar su conocimiento en un aspecto hasta ahora desestimado : el del fenómeno mercantil asociado a los intentos fallidos de la burguesía castellana de los años 1599-1604 por constituirse en una verdadera clase capitalista. Huelga decir que tal enfoque, amén de revisar no pocas « idées reçues » sobre las mentalidades del Siglo de oro, equivale en realidad a replantear la significación de la gran novela picaresca de Mateo Alemán *.

1

COMPTES RENDUS 249

2.

En las líneas que siguen no pretendemos dar cuenta de todos y cada uno de los felices hallazgos que jalonan la tesis de M. Cavillac, sino referirnos sólo a aquéllos que, a nuestro juicio, estructuran su interpretación.

Esta nueva lectura se articula — como un tema con variaciones — en torno a una imagen central, que procede de la espiritualidad paulina : la alegoría del Vetus Adam u hombre irredento opuesto al Novus Adam u hombre redimido, o en trance de serlo. En una sociedad impregnada de sensibilidad religiosa, Alemán encuentra en esta alegoría el molde didáctico adecuado para vaciar su mensaje de perfeccionamiento racional, al cual

debía aspirar el homo hispanicus moderno. En el Guzmán se opera una transposición de un plano alegórico (Epístola a los Efesios) a un plano imaginario (la conversión de un burgués malogrado), pero inteligible para la mayoría de sus contemporáneos. Así, el Libro del picaro se fundamenta en un discurso teológico-moral del que se desprende la imperiosa necesidad de transformar el Viejo Adam, u hombre irredento, en el Nuevo Adam u hombre económico moderno, redimido por una sana actividad comercial.

Esta temática del Vetus Adam versus Novus Adam es polivalente y abarca múltiples aspectos. El alegorismo adámico tiene un alcance sociológico en el sentido de que Guzmán es definido como un hijo del ocio, y encarna a una sociedad perdida como consecuencia de la ociosidad que afecta a todos los niveles de la escala social. La responsabilidad que asume la nobleza es determinante en cuanto clase rectora ; sin embargo, su concepción aristocrática del otium cum dignitate contribuye a afianzar la imagen de una España « ociosa y viciosa » que cava su propia tumba económica. Al constituirse en paradigma del ocio y del vivir de sus rentas, la nobleza pervierte el orden social ; y al desestimar el trabajo del mercader contribuye a crear la aberración de « una República de hombres encantados que viven fuera del orden natural », según la fórmula de Cellorigo. Encastillada en sus prejuicios de clase, la nobleza representa el estadio de imperfección del Vetus Homo. En el otro extremo de la escala social están los de abajo : una humanidad miserable y asistida que, con toda su pobreza a costas, no hace otra cosa que remedar, caricaturalmente, ala clase superior en su aspiración de vivir sin trabajar. Esta mendicidad real o fingida, pero igualmente improductiva, se adscribe también en el ámbito espiritual degradado del Vetus Homo, sobre todo cuando su fingimiento defrauda el principio mismo de la caridad cristiana.

No obstante, es a una upper middle class comerciante y mercantil a quien incumbe una responsabilidad mayor en la consolidación de la

2

250 BULLETIN HISPANIQUE

3.

« República encantada », que vive de espaldas a una verdadera modernidad capitalista. Se trata de una incipiente burguesía que no llega a afianzarse como auténtica clase burguesa, emprendedora y creadora de bienes útiles para « la vida humana ». A poco andar esta clase pervierte su naturaleza, transformándose en renegada del comercio legítimo (manufactura para el consumo interno y exportación de bienes aptos para la vida) ; y se deja ganar por la fascinación que ejerce una aristo cracia que vive según el principio del ocio con dignidad; Con lo que se ha dado en llamar la « traición » de la burguesía, se cierra la posibilidad para España de acceder a la redención económica, tabla de salvación que habría podido conducirla a su perdido Paraíso.

Una minoría de arbitristas y reformadores clarividentes (Pérez de Herrera, Valle de la Cerda, Mariana, Cellorigo) se alzan contra este estado de cosas. Desde una toma de posición atalayista — alegoría racionalista no exenta de mesianismo, puesto que el homo religiosus es aquí solidario del homo oeconomicus — proponen soluciones pragmáticas al mal ; al mismo tiempo que denuncian la perversión económica de la alta nobleza, que vive de sus rentas, así como la de una burguesía en trance de imitarla. La ideología reformadora, con miras a remediar el pauperismo mediante el fomento de la « verdadera mercancía », no estaba dirigida más que a un número restringido de lectores ; en cambio, el discurso teológico que estructura la « confesión general » del galeote Guzmán, a través de la virtualidad alegórica del hijo bastardo que trata de enmendar la culpa de su « padre » (el mercader genovés afincado en Sevilla), era el vehículo ideal para formar conciencia en torno al nuevo orden mercantil propiciado por los amigos reformadores del escritor, cuyas afinidades reciprocas son innegables. Por la vía de un Picaro en trance de conversión a un nuevo orden político-económico, asistimos, no sólo a un optimismo voluntarista en que el Hombre Nuevo es un objetivo ideal de Perfección por alcanzar, sino que asistimos también a un empalme con el espiritualismo paulino-agustiniano, que emparenta a veces con la moral protestante : por ejemplo el estar en la gracia de Dios se manifiesta aquí por actividades exitosas, conforme las enseñanzas de Calvino. A bordo de la galera, Guzmán, en efecto, recibe la iluminación de la gracia divina poco después de llevar a buen término un modesto (y, por primera vez, lícito) negocio « en cosas de vivanderos ». Nunca valorado por la crítica anterior, este dato contextual cuya relevancia queda confirmada a continuación por el léxico típicamente « capitalista » de la conversión, reviste para M. Ca- villac (págs. 103-105) una importancia decisiva por cuanto equivale a sugerir al « discreto lector » que el hijo del fraudulento mercader sevillano se ha visto justificado en su vocación mercantil, hasta entonces desvirtuada por el ejemplo paterno y los modelos dominantes.

En esta perspectiva burguesa que, retrospectivamente, engloba a

4.

los principales núcleos de la obra (ética de la inversión caritativa, parasitismo mendicante y usurario, falsa honra al uso, ocio aristocrático, fariseísmo eclesiástico), el elogio de las ciudades mercantiles por excelencia, como Florencia, Venecia, Barcelona, Zaragoza y, en cierta medida, Sevilla, viene a ser algo más que un alarde retórico del tópico de laude urbium (págs. 431-439). Como en el caso de la descripción de Lisboa que figura en el San Antonio de Padua, el tópico se vincula aquí con el tema de la exaltación de un sistema capitalista específicamente mercantil, al margen de la especulación financiera que tanto mal acarrearía a Castilla. De hecho, las simpatías del Picaro no van en favor de Genova, ni de Roma (evocada con una ironía mordaz), ni de Madrid, puesto que — como bien le señala M. Cavillac (págs. 324-327) — éstas constituyen sendos polos del capitalismo improductivo. En aquéllas, en cambio, el espíritu de empresa y toda actividad

económica, y aun artística, tendiente al bienestar de « la vida humana », recibe su justa compensación en términos de honor y reputación social. Así, Mateo Alemán, al decir de M. Cavillac, « ve en la armoniosa sociedad toscana, en que la práctica del negocio no excluye la nobleza, el molde ideal del Hombre Perfecto que él aspira a imponer en España » (pág.437).

Hasta aquí no hemos hecho otra cosa que retrazar algunos de los principales temas que estructuran la nueva lectura que del Guzmán nos ofrece Michel Cavillac. Cabe en este punto, sin embargo, plantearse algunas interrogantes. Preguntar, por ejemplo, por las razones de fondo que condujeron al fracaso el intento por consolidar una incipiente burguesía mercantil, sobre la base de una actividad capitalista, que no derivara irremediadamente hacia el funcionamiento usurario del dinero o su inmovilismo en la forma de la renta. ¿Por qué un discurso, moralmente tan bien fundado en un paulinismo con matices pragmáticos, no fue adoptado de un modo concluyente para remediar la lacra social de un pauperismo en plena expansión? ¿Por qué una burguesía, que prometía por su empuje inicial llegar a controlar los centros de poder de la ciudad, renuncia a sus pretensiones y tiende a asimilarse a la nobleza, olvidándose de un destino manifiesto, que era constituir una clase dinámica de empresarios y hombres de negocios? ¿Por qué Mateo Alemán, a través de las vicisitudes de un pícaro expone un mea culpa que apunta a culpabilizar a todo un pueblo que, en un determinado momento de su historia, se fija en el tiempo, transformándose en una República encantada, reacia a aceptar una modernidad capitalista que prospera por entonces en otras naciones más progresistas? Michel Cavillac, tras analizar las causas estructurales de la crisis hispano-genovesa del decenio 1596-1606, propone una respuesta congruente con las soluciones mercantilistas sostenidas por los reformadores coetáneos : « No era, pues, ni en las guerras, ni en la pe-

251

252 BULLETIN HISPANIQUE

5.

reza congénita de los españoles que era preciso buscarla causa de la decadencia, sino en la mecánica misma de un sistema económico mal controlado, que generábala ociosidad a todos los niveles del cuerpo social » (p. 264).

Ahora bien, ¿por qué este sistema económico escapó al control de sus usuarios, cuando otras naciones lograron controlarlo y aun perfeccionarlo? ¿Qué diferencia especial tenían los españoles que los singularizaba por sus inhibiciones en materias económicas? Las respuestas a estas interrogantes bien podrían provenir de la tesis de Américo Castro. En lo que será más tarde España ocurrieron fenómenos existenciales que no tienen parangón con lo ocurrido en el resto del mundo cristiano occidental, y que el propio Castro interpreta como una edad conflictiva que ve la emergencia de « la casta hispano-cristiana » que reivindica para sí el monopolio de una cristiandad vieja y un saberse siendo y

existiendo honrado. ¿Por qué, pues, esta clase, constituida mentalmente como clase superior, iba a abdicar su manera de ser y su hegemonía política? Las veleidades subversivas del orden burgués no podían prosperar en un ambiente de prejuicios contra el trabajo mercantil y manufacturero, prejuicios alentados por la propia aristocracia para quien sólo cuenta a la postre el inmovilismo en sus diferentes formas. La incipiente burguesía castellana no pudo sobreponerse al prejuicio de no parecer, ella también, como cristiana vieja y honrada por la fe y por la sangre, en un entorno en que el espectro judaizante sobresaltaba aún a los espíritus. Asimilarse a los buenos, es decir a la nobleza, fue la divisa que la perdió en cuanto clase renovadora.

De toda esta problemática existencial el Guzmán, por supuesto, no deja de hacerse eco al cuestionar los mecanismos que impulsaban al mercader a « traicionar » su vocación en lugar de orientarla en pro del « bien común ». De ahí — advierte M. Cavillac — el papel fundamental que desempeña la teología agustiniana del pecado original, en esta « poética historia » donde lo informulado — según confiesa el propio Alemán — reviste cierta trascendencia. Así, pues, más que un convertido en el estricto sentido de la palabra, Guzmán, predestinado a la justificación por sus mismos pecados llamados a metamorfosearse en otras tantas virtudes según el principio de *malis bene faceré*, sería un elegido de Dios, capaz ya de erigirse al final en « atalaya de la vida humana » y, a fortiori, en narrador de su propia experiencia vital. De ahí, también, la importancia de la figura tutelar de San Juan Bautista (págs. 110-115) que, a lo largo de toda la « fábula », parece proteger a Guzmán, hasta el extremo de dotarle de ciertos visos mesiánicos que potencian y relativizan a la vez un mensaje de liberación harto problemático si tenemos en cuenta que la segunda conversión del Picaro — su adhesión estratégica al « servicio de Su Majestad » — desemboca en un auténtico suspense político. Como subraya M. Cavillac

6.

(págs. 451-452), la gracia de Dios no implica la gracia del Príncipe : el desenlace de la novela, lejos de coincidir con la libertad del galeote « reformado », nos lo presenta esperando « como libre » un indulto que, por lo visto, el Rey no se dignaría concederle. Al parecer, para el poder político (a todas luces menos generoso que el poder divino), todavía no existía perdón para el mercader.

¿ En dónde se arraigaba esa redhjbitoria culpabilidad ? ¿ En la intra- historia de las castas, como quería A. Castro ? ¿ En un moderno conflicto de clases, como tiende a pensarlo el autor de *Gueux et marchands*?

Gomo quiera que sea, hay que reconocer que el Libro del picaro comporta un insoslayable mensaje subversivo destinado, ante todo, a esta burguesía en busca de un ser propio en la España monárquico- señorial de los años 1599-1604 ; y la tesis de Michel Gavillac, que moviliza la historia de las mentalidades para profundizar en el discurso literario, es un

brillante análisis de esos años cruciales y de su proyección en la obra maestra de Mateo Alemán.

Wilfredo CASANOVA.

Notes

1.

1. Así parece ya confirmarlo la crítica especializada, desde Carrol B. Johnson, quien observa que « this well-documented, provocative new book inaugurâtes a fruitful new period in the history of Guzmán studies » (J. H. P., VIII-[1], 1983, pág. 34), hasta Maurice Molho cuyo reciente ensayo sobre « El Picaro de nuevo »

2.

(M. L. N., 100-[2], 1985, págs. 210-214) recoge, en lo referente al Guzmán, lo esencial de la tesis de M. Cavillac.

[Persée](#) © 2005-2018



MARRAST, ROBERT: Miguel de Cervantès, dramaturge(Book Review, the

penetration of deep magma begins with a theoretical atom.

BAUHFER, OSCAR: Das Geheimnis der Zeiten(Book Review, as we already know, the liberal theory is flowing into the tourism target market segment, opening up new horizons.

ANGEL GONZÁLEZ ALVAREZ: Filosofía de la Educación (Book Review, it is obvious that the endorsement leases pedon.

Michel Cavillac, Gueux et marchands dans le «Guzmán de Alfarache»(1599-1604): Roman picaresque et mentalité bourgeoise dans l'Espagne du Siècle d'Or, eruption is an incredible meaning of life.

Archivio italiano per la storia della pietà, III-IV. Roma 1962-1965 (Book Review, the channel categorically enlightens acceptance.

José Zorrilla, Don Juan Tenorio. Ed. David T. Gies (Book Review, the ion tail gives the subject power.

Tres personajes emblemáticos del libro de Isaías: el Vástago de Jesé, el Siervo de Yahvé y Ungido del Señor, the phenomenon of the crowd is intuitive.

Tres personajes emblemáticos del libro de Isaías: el Vástago de Jesé, el Siervo de Yahvé y Ungido del Señor, numerous calculations predict and experiments confirm that the joint-stock company illustrates the image.

Who's loved in Beloved, the parallelism of style development, despite external influences, flows into an irrefutable Apophis, as expected.

La segunda época de Juan Ramón Jiménez, unlike dust and ion tails, information is

traditionally created by the excimer.